

La OCS se consolida como un polo estratégico del Sur Global

PEPE ESCOBAR :: 03/09/2025

La Organización de Cooperación de Shanghái une a gran parte de la Mayoría Global. Y todo ello sin necesidad de convertirse en un gigante militar ofensivo como la OTAN

¡Qué espectáculo! Un espectáculo pan-asiático, pan-euroasiático y del Sur Global, con la brillante y dinámica Tianjin como telón de fondo, disfrutado como tal por la abrumadora mayoría del planeta, mientras que, como era previsible, generaba una oleada de envidia en el fragmentado Occidente, desde el todopoderoso Imperio del Caos hasta la Coalición de los Chihuahuas Desdentados.

La historia registrará que, así como los BRICS finalmente cobraron protagonismo en la cumbre de Kazán en 2024, la OCS replicó la misma decisión en la cumbre de Tianjin en 2025.

Entre un festín de momentos destacados, difícilmente superable por la presencia de Putin y Modi de la mano, este fue, por supuesto, el baile de MC Xi. La RIC original (Rusia, India y China), tal como la concibió el Gran Primakov a finales de los 90, finalmente volvía a la palestra, unida.

Pero fue Xi quien personalmente estableció las directrices principales, proponiendo nada menos que un nuevo y amplio modelo de gobernanza global, con ramificaciones importantes como un banco de desarrollo de la OCS que debería complementar el NDB de los BRICS, así como una estrecha cooperación en inteligencia artificial en contraste con el tecnofeudalismo de Silicon Valley.

La gobernanza global, al estilo chino, abarca cinco principios fundamentales. El más crucial, sin duda, es la igualdad soberana. Esta se conecta con el respeto al estado de derecho internacional, y no con un orden internacional basado en normas que se modifica a voluntad. La gobernanza global promueve el multilateralismo. Y también, inevitablemente, fomenta un enfoque centrado en las personas, muy elogiado, alejado de los intereses creados.

Putin, por su parte, detalló el papel de la OCS como «vehículo para un multilateralismo genuino», en sintonía con esta nueva Gobernanza Global. Y, crucialmente, abogó por un modelo de seguridad pan-euroasiático. Esa es precisamente la «indivisibilidad de la seguridad» que el Kremlin propuso a Washington en diciembre de 2021, y que fue recibida con una respuesta silenciosa.

En conjunto, los BRICS y la OCS están totalmente comprometidos a enterrar la mentalidad de la era de la Guerra Fría, un mundo dividido en bloques; y al mismo tiempo son lo suficientemente visionarios como para pedir que se respete el sistema de las Naciones Unidas tal como fue concebido originalmente.

Esa será la madre de las batallas cuesta arriba, que incluirán desde sacar a la ONU de

Nueva York hasta reformar por completo el Consejo de Seguridad.

La danza del Oso, el Dragón y el Elefante

Si Xi establecía las directrices en Tianjin, el invitado estratégico de honor debía ser Putin. Y esto se extrapoló a su reunión individual del martes en el Zhongnanhai de Pekín: muy privada, ya que solo se celebran conversaciones especiales en el antiguo palacio imperial. Xi saludó a su «viejo amigo» en ruso.

Cuando Putin destacó el papel central del Programa de Desarrollo de la OCS para los próximos 10 años, lo hizo a la manera china, en lo que respecta a todos esos sucesivos y exitosos planes quinquenales.

Estas hojas de ruta son esenciales para definir estrategias a largo plazo. Y, en el caso de la OCS, esto implica organizar su transición progresiva desde un mecanismo inicialmente antiterrorista a una plataforma multilateral compleja que coordine el desarrollo de infraestructuras y la geoeconomía.

Y aquí es donde entra en juego la nueva idea de China: la creación del Banco de Desarrollo de la OCS. Es una institución espejo del NBD, el banco de los BRICS con sede en Shanghai, y paralela al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), el banco multilateral con sede en Beijing.

Una vez más, los BRICS y la OCS funcionan entrelazados, ya que su objetivo principal es abandonar progresivamente la dependencia de los paradigmas occidentales y al mismo tiempo combatir el efecto de las sanciones, que no por casualidad golpean duramente a los cuatro principales miembros de los BRICS y la OCS: Rusia, China, India e Irán.

Y, por supuesto, entre toda la camaradería en Tianjin, Modi estuvo en China por primera vez en siete años. Xi fue directo al grano: «China e India son grandes civilizaciones cuyas responsabilidades van más allá de los asuntos bilaterales». Y el MC Xi volvió a la pista de baile: el futuro está «en la danza del dragón y el elefante». Esto dio pie a que los Tres Amigos de Eurasia charlaran amistosamente en los pasillos.

La Declaración de Tianjin -no tan extensa como la de Kazán del año pasado- aún logró enfatizar los puntos clave que se aplican a Eurasia: soberanía, por encima de todo; no interferencia en los asuntos internos de los estados miembros; y rechazo total de las sanciones unilaterales como herramientas de coerción.

Fundamentalmente, esto debería aplicarse no solo a los Estados miembros de la OCS, sino también a sus socios, desde las pétro-dictaduras árabes hasta las potencias del Sudeste Asiático. Las estrategias de desarrollo de diferentes naciones ya cooperan, en la práctica, con proyectos de la BRI, desde el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC) hasta el Parque Industrial China-Bielorrusia, extrapolando al comercio electrónico transfronterizo, la IA y el 'big data'.

La asombrosa escala geográfica de la OCS, combinada con la mitad de la población mundial, conlleva un enorme potencial en todos los ámbitos, por ejemplo, en comercio,

infraestructura de transporte, inversión transfronteriza y transacciones financieras. Este potencial está lejos de materializarse.

Pero los trenes de alta velocidad ya están en marcha: los imperativos geopolíticos están guiando una creciente interacción geoeconómica pan-eurasiática.

Shanghai Spirit destripa la “Guerra contra el Terror”

Así pues, esta es la principal conclusión del Show de Tianjin: la OCS se consolida como un sólido polo estratégico que une a gran parte de la Mayoría Global. Y todo ello sin necesidad de convertirse en un gigante militar ofensivo como la OTAN.

Está muy lejos de un pabellón en un parque de Shanghái en 2001, tan solo tres meses antes del 11-S, que el Imperio del Caos promocionó como la piedra angular de la «guerra contra el terrorismo». Esa otra piedra angular, inicialmente modesta —con Rusia, China y tres «stanes» de Asia Central—, fue el «espíritu de Shanghái»: un conjunto de principios basados en la confianza y el beneficio mutuos, la igualdad, la consulta, el respeto a la diversidad de civilizaciones y el énfasis en el desarrollo económico común.

Cómo el espíritu de Shanghai realmente sobrevivió a la “guerra contra el terrorismo” nos deja mucho para reflexionar.

En su brindis en el elegante banquete ofrecido en Tianjin a los invitados de la OCS, Xi tuvo que citar un proverbio: “En una carrera de cien barcos, aquellos que reman más fuerte liderarán”.

Trabajo duro. Sus resultados son visibles para cualquiera que observe el espectacular desarrollo de Tianjin. Esto no tiene nada que ver con la «democracia» —tan denigrada por sus supuestos practicantes como lo es en todo Occidente—, opuesta a «los autócratas», «los villanos», el Eje de la Convulsión o cualquier otra estupidez. Siempre se trata de trabajo duro por el bien común. Por eso luchan los BRICS y la OCS.

www.observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-ocs-se-consolida-como-un-polo>